

## **Descentralización e identidades regionales. Haciendo sociología en el fin del mundo: reflexiones socioculturales para la política pública en el sur, Región de Aysén.**

**Decentralization and regional identities. Doing sociology at the end of the world: sociocultural reflections for public policy in the south, Aysén Region.**

**Iván Ojeda-Pereira**  
(ivan.ojeda@ug.uchile.cl)

**Fernando Campos-Medina**  
(Fernando.campos@uchile.cl)

**Joao Guzmán Gutiérrez**  
(Joaogg@ug.uchile.cl)

Recibido 19/07/2021  
Aceptado 25/08/2021

### RESUMEN

En estas notas se recupera la idea de flexibilidad profesional y desde allí, se proponen consideraciones socioculturales para la política pública en la Región de Aysén, las que pretenden contribuir a otros ejecutores y planificadores, como también a un contexto más amplio de profesionales. Desde una perspectiva de política pública situada, se proponen cuatro claves como elementos significativos para la región: i) la construcción social del tiempo: vivir a otro ritmo; ii) la importancia del cara a cara y de la primera impresión; iii) la validación personal/profesional; y iv) significaciones, ritos y confianzas. Al mismo tiempo, a partir de estas reflexiones, se plantea la necesidad de que los profesionales del Estado desarrollen habilidades de lectura contextual que les permitan captar e identificar los distintos elementos de identidad regional, de manera, que sea posible implementar de mejor manera el proceso de descentralización. Estructuralmente, el texto introduce al tema y trasparenta el contexto que dio paso a estas reflexiones, conecta con la discusión de descentralización e identidades regionales, aclara ciertas posiciones teórico-metodológicas respecto a la política pública y al territorio, presenta las

---

1 Estudiante de Magíster en Ciencia Política, Universidad de Chile. Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. Coordinador e Investigador del Laboratorio de Sociología Territorial (Chile).

2 Ph.D (Dr.) en Sociología mención Sociología Ambiental y Geografía Humana, Friedrich Schiller Universidad de Jena. Ph.D (Dr.) en Urbanismo mención Sociología Urbana, Universidad- Bauhaus Weimar. Magíster en Vivienda y Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Director del Laboratorio de Sociología Territorial y Profesor Asistente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

3 Licenciado en Sociología por la Universidad de Chile y tesista del proyecto FONDECYT Iniciación N°11160601 (años 2016-2019) "Modernización Ecológica en Chile".

\* Agradecimientos: Iván Ojeda Pereira, agradece al Proyecto FONDECYT Regular 1190265. Governing critical transitions in social-ecological systems. Fernando Campos-Medina agradece al Programa de Apoyo a la Productividad Académica 2019 (PROA VID) de la Universidad de Chile y al Fortalecimiento de Productividad y Continuidad en Investigación (FPCI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

claves o consideraciones socioculturales y finalmente, cierra con una reflexión sobre la importancia de implementar canales eficientes de comunicación y flujo de información.

## PALABRAS CLAVE

Ciencias Sociales, Patagonia, Vida cotidiana, Territorio, Política pública.

## ABSTRACT

In these notes, the idea of professional reflexivity is recovered and from there, sociocultural considerations are proposed for public policy in the Aysén Region, which are intended to contribute to other implementers and planners, as well as for a broader context of professionals. From a situated public policy perspective, four key elements are proposed as significant for the region: i) the social construction of time: living at a different rhythm; ii) the relevance of face-to-face and first impressions; iii) personal/professional validation; and iv) meanings, rituals and trust. At the same time, based on these reflections, the need for state professionals to develop contextual reading skills that will enable them to grasp and identify the different elements of regional identity, so that the decentralization process can be

## KEYWORDS

Social Sciences, Patagonia, Everyday life, Territory, Public policy

## INTRODUCCIÓN

Estas notas surgen luego de un trabajo profesional realizado durante el 2019 en la zona de Cochrane (Sur de la Región de Aysén), donde, mediante metodologías cualitativas se recopiló información sobre un proyecto de desarrollo ovino realizado en la zona, que ya había sido finalizado. Esto con la finalidad de evaluar la implementación de aquella política. En ese contexto es que producto de la peculiar relación con los y las pobladoras, surgen una serie de reflexiones teórico-metodológicas sobre política pública, que traspasaban con creces los objetivos de aquella evaluación. Así, es que considerando la necesidad de tematizar la complejidad de la Región de Aysén desde las Ciencias Sociales y la escasa información existente, es que se consideró necesario sistematizar aquellas reflexiones a modo de “notas” o “consideraciones”, que puedan ser un aporte para futuros planificadores, gestores territoriales y evaluadores de política.

A continuación, en este breve texto, se problematiza la negación social o relego de los

elementos socioculturales en la territorialización de políticas. Argumentamos que los aspectos socioculturales son fundamentales a la hora de que pobladores y ejecutores de política pública puedan interactuar y relacionarse, a tal nivel, que parecieran un espacio de interfaz entre diferentes mundos y realidades. Por ejemplo, un comentario, saludo, miradas y tantos otros, pueden significar un deterioro total de la confianza y, por ende, incluso el fracaso de proyectos. O a contrapelo, el éxito absoluto y extensión temporal de diferentes programas. Algunos autores podrían considerar estos elementos como “competencias blandas”, entendiéndolo como una gama de contenidos que pueden ser adquiridos en la Universidad o en programas de Post-grado, algo así como un manual de habilidades blandas (Millalén, 2017). Sin embargo, aquí proponemos que no es necesario aprender de memoria un manual, sino que desarrollar la capacidad personal e institucional de situarse porosa y resonantemente en un contexto social y cultural, es decir desde una perspectiva comprensiva (Ojeda & Joustra, 2020a; Ojeda & Campos, 2020). En este sentido, no existe

un “texto mágico de habilidades blandas”, que sea aplicable universalmente, sino que hay que apuntar a un proceso de innovación, en donde los y las profesionales sean capaces de identificar los signos y significaciones específicas de cada territorio, de manera, que sus acciones cotidianas vayan potenciando la territorialización y conexión de las políticas y no se jueguen un rol contrario. Así, este texto posee un doble alcance, debido a que por un lado aporta específicamente a la región de Aysén, y también, plantea ciertos mínimos reflexivos para otras regiones, entendiendo esta lectura contextual con una habilidad necesaria para los profesionales públicos.

En términos prácticos, se propone formular consideraciones socioculturales para la relación poblador/ejecutor de política pública en la Región de Aysén y específicamente en la zona de Cochrane. Aquello, con la finalidad de plantear claves interpretativas –no absolutos- que potencien la reflexividad práctica de ejecutores de política pública (Olivares, 2017). Este texto es relevante principalmente por dos elementos. Primero, porque metodológicamente recupera la dimensión interactiva o relacional en la territorialización de políticas públicas, lo cual, es fundamental a la hora de pensar un horizonte común entre pobladores y ejecutores, es decir, lograr construir un “sentido”. Y segundo, porque problematiza la necesidad de desarrollar teoría social situada desde el sur patagónico (Abramovay, 2006).

### **Antecedentes: descentralización e identidades regionales**

Situamos este trabajo reflexivo al alero de dos procesos, primero, la tan bullada descentralización política en Chile, y segundo, el relevo o exploración académica a las identidades regionales. Respecto al primer fenómeno, debemos mencionar que todo proceso de descentralización política en la modernidad, se realiza inserto en dinámicas globales en donde otros sistemas continúan

realizando operaciones conexas. Esto, se ha entendido como globalización o globocentrismo (Boisier, 2009; Borja y Castells, 2004; Sassen, 2007). Dicho lo anterior, es posible avanzar en cómo la descentralización como narrativa del sistema político chileno ha ido transitando, transformando institucionalidades y coexistiendo con estructuras centralistas. La descentralización parte desde el diagnóstico de que un ejecutivo que concentra geográficamente y políticamente las decisiones son menos efectivas y eficaces en el diseño y ejecución de políticas públicas, mientras que, al mismo tiempo, va corroyendo su propia legitimidad, en la medida de que se proyecta distante de las experiencias de la ciudadanía, más aún en un país tan extenso y diverso como Chile (Thayer, 2011). Así, se postula que el país en su tránsito democratizador debiera relevar la capacidad de las propias regiones de controlar o gestionar ciertos niveles de la toma de decisión y ejecución de iniciativas, las cuales debieran sean capaces de coexistir con un poder central (Mardones, 2006). En términos prácticos, se construyen los gobiernos regionales con sus consejos regionales a los cuales se les aginan recursos, y también, se generan instrumentos de planificación multinivel que permiten -a lo menos discursivamente- que las distintas localidades establezcan sus propias hojas de ruta (Henríquez, 2020). Recientemente, el hito de mayor relevancia a este proceso es la elección del gobernador regional quien presidirá el gobierno regional, sobrepasando al antiguo Intendente de designación presidencial y transformándolo en un delegado presidencial. Ahora bien, las visiones respecto al proceso suelen ser críticas, relevando su incompletitud (Montecinos, 2020).

En relación con el segundo fenómeno, observamos o atendemos a una exploración académica de las identidades regionales, entendiendo que probablemente en Chile nunca existió una pura identidad nacional al estilo clásico de Estado-nación. Lo más probable, es que por ejemplo, las identidades patagónicas gauchas

o de algunas comunidades mapuche, siempre hayan coexistido con el empuje homogenizante del Estado de Chile. Ahora bien, ponemos atención a que al alero del proceso anteriormente descrito (descentralización), ha existido un avance investigativo que pone atención a estas identidades regionales, en donde, elementos a pesar de que son heterogéneos suelen jugar un rol cohesionador en los niveles locales (Asún y Zúñiga, 2014; Zúñiga y Asún, 2014; Santana, Carrasco & Estrada, 2014).

Remitimos brevemente a ambos elementos, porque entendemos que tanto el proceso de descentralización política en un contexto globalizado, como también, la exploración y por tanto constatación de estas identidades regionales, ponen en jaque a profesionales e instituciones con poca porosidad a la transformación, que suelen actuar al alero de una especie de inercia burocrática, con escasa capacidad de análisis contextual. Lo que nos gustaría relevar es que la modernidad se caracteriza por constantes diferenciaciones, ya sea por el impulso de la globalización o por el reconocimiento de la heterogeneidad en las naciones que da paso al proceso de descentralización. Lo que es común, es entender que esta época va de la mano con transformaciones, y que la apuesta por la esteticidad llevará a ministerios e instituciones con evidente arraigo central a quedar obsoletas o tenuemente reconocidas en los territorios. Así, el trabajo reflexivo que a continuación se expone se proyecta en primer lugar como un estudio de caso para la región de Aysén, una unidad territorial sobre la actualmente no existe información sociológica respecto a las políticas públicas; y en segundo lugar, como una alternativa replicable a otras regiones que releva la capacidad de análisis contextual en profesionales del Estado como una alternativa de dotación de sentido, o de anclaje territorial (Boisier, 2004).

## **La construcción del territorio, política pública y la definición a lo “sociocultural”**

Como punto de partida, es pertinente realizar presiones teóricas. Respecto a la relación sociedad y territorio, se han desarrollado dos corrientes analíticas que progresiva y paulatinamente fueron dialogando. La primera, sostenía que el territorio entendido como espacio físico, es lo que delimita o estructura las dinámicas sociales; mientras que la segunda argumenta que son los elementos simbólicos y culturales lo que dotan sentido a un espacio físico, que en sí mismo es inerte (Sepúlveda et al., 1992). El diálogo contemporáneo, recata ambas nociones y estudia la relación entre ambos elementos para poder comprender las especificidades de la producción social del territorio, es decir, ni el territorio delimita unidireccionalmente a la sociedad, ni la sociedad explica la totalidad del territorio. Tanto sociedad como territorio existen en la medida que se co-construyen (Ojeda et al., 2020; Werlen, 2021). En esta línea, nos aproximaremos al territorio de Aysén desde la imbricación de elementos físicos y simbólicos, en tanto, espacios geográficos, actores sociales (como el Estado y los pobladores), signos y significaciones, entre otros.

Siguiendo sobre esta línea, cuando hablamos del Estado resulta simplista entenderlo como un solucionador de problemas (Solano, 1995). El Estado mediante sus instituciones o por proyectos desarrollados por privados participa como un actor en la construcción social del territorio, de la realidad social y de la subjetividad (Socarras, 2007; Surel y Segura, 2008 ; Ojeda y Campos, 2020; Ojeda y Joustra, 2020a). En específico en una región aislada como Aysén, llega a ser uno de los actores preponderantes en el proceso (Hamamé, 2015). Considerando estos elementos, es que la política pública, se proyecta como un mecanismo de participación del estado en las dinámicas sociales, donde los elementos socioculturales resultan fundamentales para facilitar o entorpecer el diálogo situado entre ejecutores y pobladores.

Ahora bien, aquello que entendemos como sociocultural, refiere a una conjunción de elementos que surgen desde la relación entre sujeto y estructura. Los elementos que consideramos centrales son: i) la dimensión socio-normativa, que refiere a la construcción de los límites de aquello “socialmente aceptable”, lo que también posee una carga prospectiva respecto al futuro, es decir, “lo que debería ser” (Mauss & Lévi-Strauss, 1991); ii) La dimensión práctico cultural, que refiere a los ritos y códigos que se derivan de aquella normatividad, lo que generalmente posee un correlato práctico mediante tradiciones. Las cuales fomentan la cohesión y construcción colectiva de grupos (Lores, 2002); Y iii) la dimensión conflictiva o distintiva, allí, se entiende que normas y prácticas generan modos de vida, los cuáles, en caso de contraponerse a otro generará conflicto o aspereza (Bauman, 2002).

En síntesis, se comprende que el territorio y la sociedad son dos elementos en constante co-construcción, en donde el estado opera como un actor mediante la ejecución de políticas sociales y, por tanto, construye realidad. Allí, los elementos socioculturales, en su dimensión socio-normativa, práctico cultural y conflictivo-distintiva son fundamentales en su rol de interfaz de diálogo entre pobladores y ejecutores. Comprender estos elementos es relevante, debido a que son el sustrato de la validación de actores y orientaciones a acciones conjuntas.

### **La vida cotidiana como método reflexivo**

Para realizar estas notas, rescatamos la idea de reflexibilidad en las Ciencias Sociales, es decir, la capacidad de los y las investigadoras de extraer claves interpretativas desde la vida cotidiana. Para Wrigth Mills (1961) es imposible dissociar al sociólogo de su participación en la sociedad. Es decir, analizamos un objeto del cuál somos parte. El autor define al sociólogo como un artesano que debe utilizar su propia experiencia

para desarrollar el trabajo intelectual, de manera que examina e interpretar la propia realidad para “ofrecer incitaciones para la construcción teórica” (p. 216). En la misma línea, es que Bourdieu, Chamboredon & Passeron (1973) recuperan aquella noción de artesano y la abstraen bajo la categoría de oficio. De esta forma, es que el oficio del sociólogo implica dos relaciones significativas para el debate epistemológico, conocimiento cotidiano/conocimiento científico y sociología espontánea/ sociología científica. Lo anteriormente mencionado complementa a Wrigth Mills (1961), al considerar que también se valida aquella relación entre sociología y vida cotidiana, mediada por procesos cognitivos de reflexibilidad, los cuales posteriormente van dando paso a trabajos sistemáticos. En esta línea, la reflexibilidad es parte de la ciencia moderna y de cualquier proceso de aprendizaje/conocimiento (Andrade, 2010).

### **Consideraciones socioculturales para la política pública en la región de Aysén**

Tal como se mencionó anteriormente, este apartado expondrá una serie de consideraciones socioculturales de la Región de Aysén. Las que se espera sean un aporte para planificadores y ejecutores de política pública, incentivando la práctica individual e institucional de porosidad y comprensión de realidades singulares (Ojeda y Campos, 2020). La única forma de generar relaciones sociales fructíferas entre ejecutores y pobladores depende de que los primeros -en su rol de visita-, mediten sobre las características contextuales de los espacios en los que ejercen su labor e imperiosamente, intenten identificar la normatividad de signos y significaciones, generando estrategias de gestión a la confrontación en los modos de vida.

## Construcción social del tiempo: vivir a otro ritmo

La primera consideración que plantamos, refiere a cómo los grupos sociales considerando sus diferentes espacios geográficos establecen ritmos de vida diferenciados, así las prácticas cotidianas y formas de vida en un espacio principalmente rural, en medio de la Patagonia chilena tienden a no entender la vorágine y velocidad de la ciudad o del norte. La popular frase “el que se apura en la Patagonia pierde el tiempo” plasma totalmente nuestro argumento”. Rosa (2016) problematiza las estructuras temporales predominantes en el capitalismo, mencionando que la vida de metrópolis posee un ritmo acelerado, lo que lleva a una alienación por el tiempo y por el espacio, en donde, las vivencias no alcanzan a ser experiencias. Aquello, se ha cimentado en las ciudades, en la lógica del estado y en las diferentes instituciones sociales de la modernidad que deben ir al ritmo de las crecientes transformaciones tecnológicas.

Ahora bien, ¿qué pasa con aquellos espacios que se han desacoplado del proceso de aceleración social y tecnológica? o más bien ¿cómo entendemos los modos de aceleración y desaceleración selectiva? Esta primera clave o consideración, recupera aquella discusión y plantea la necesidad de comprender que en lugar como Aysén, asistimos a un proceso de aceleración y desaceleración selectiva, donde los pobladores mantienen resistencia a las transformaciones en su modo de vida. Esto implica, que inclusive espacios como el mercado operan bajo normas tradicionales, vinculadas a la palabra empeñada, la conversación y la confianza. Así, observamos un parámetro de moralidad bastante desdibujado en la economía financiera, en donde “todo vale” para maximizar la utilidad (Ibarra-Colorado, 2010). Por otro lado, es necesario comprender que en los poblados de la Región de Aysén no existe un mercado heterogéneo constituido, ni un sector comercial potente que logre diversificar y aumentar significativamente las ventas de productos, por lo

que la vida no necesariamente ocurre con el nivel de velocidad comercial como en grandes ciudades chilenas. Es decir, no existe un mall que cambie todos los días de productos, ni tampoco

La contradicción para la política pública ocurre cuando este fenómeno opone a los pobladores con el Estado (cristalizado en ejecutores de PP). Considerando que el Estado, en una sociedad con rasgos modernos, se transforma hacia formas de dominación burocrática, en donde no necesariamente se opera buscando grandes transformaciones, ni actividades dotadas de sentido para la comunidad. Sino que se comienzan a realizar actividades cuya temporalidad se define por el cumplimiento de la mayor cantidad de objetivos institucionales y/o procedimientos burocráticos (objetivos de proyectos, tiempos de rendiciones, documentos obligatorios y otros). También por el cumplimiento de metas que se traducen en bonificaciones para los propios funcionarios, es decir, el estado busca acelerar espacio/temporalmente ciertos territorios y encuentra constante oposición. Así, la consideración sociocultural de construcción temporal se convierte rápidamente en una barrera para la interacción, debido a que es un elemento que distancia las experiencias de pobladores y ejecutores y dificulta la posibilidad de entendimiento y coordinación práctica. Los pobladores consideran que su vida cotidiana se ve acelerada por las necesidades individuales (metas y bonos) e institucionales (proyectos) presentes en el Estado y no por sus propios requerimientos, siendo incluso instrumentalizados por la burocracia. Esto es problemático porque mina procesos de construcción de confianza y relaciones interpersonales. En esta línea, los servicios públicos y, sobre todo los ejecutores -aquel personal que va a terreno e interactúa con pobladores- no pueden obviar y sobreponer las temporalidades estatales por sobre la vida cotidiana de cada localidad.

En este sentido, es que se vislumbran tres alternativas de adecuación que contribuyen al desarrollo de iniciativas en base a la confianza y no a la instrumentalización. La primera es imbricación de instituciones públicas y locatarios en disputas políticas sobre las condiciones estructurales de financiamiento de iniciativas y profesionales. Debido a que mientras se mantengan términos de referencia y protocolos de funcionamiento estandarizados en el servicio público que establezcan meta y temporalidades absolutas, no existe posibilidad de que los ejecutores en terreno sean flexibles y porosos. Esto implica, por ejemplo, solicitar participación ciudadana en la construcción de términos de referencia para fondos concursables o repensar la forma de evaluar las actividades, en donde, existan nuevos indicadores de orden cualitativo que permitan comprender el sentido de las actividades. Es decir, cuestionar o a lo menos tensionar, la forma en que estructuralmente los servicios públicos deben cumplir a políticas, temporalidades y obligaciones burocráticas, totalmente descontextualizadas a las temporalidades de la Región de Aysén.

La segunda refiere a la elaboración conjunta de las planificaciones de proyectos, donde no solo se “avise” qué actividades se realizarán y en qué momento, sino que ocurra una sinapsis dialogada entre pobladores y ejecutores, que no se centre sola y estrictamente en el cumplimiento de objetivos jerárquicamente establecidos. Esto hace que las actividades se doten de sentido compartido y se transformen en acciones sociales. Finalmente, la tercera opción, se relaciona al trabajo de seguimiento constante a los trabajos y avances en los proyectos, de manera que de verdad se logren construir confianzas y relaciones, no solo que lleguen los ejecutores cuando presentan el proyecto y cuando es momento de finalizarlo. Es necesario

que se generen espacios de interacción para que se desarrollen relaciones sociales, que a su vez, constituyen la base o sustrato de la coordinación de acciones. Si no ocurre este proceso, si los programas no consideran los suficientes recursos para terrenos a lo menos una vez al mes, es imposible que se logren construir interacciones donde las experiencias confluyan y se generen parámetros temporales conjuntos.

### **La importancia del cara a cara y de la primera impresión**

Algunas corrientes sociológicas, ponen bastante acento en comprender las estructuras de interacción en la vida cotidiana (Goffman, 1959; Ojeda & Joustra, 2020b). Si bien, la vida cotidiana como objeto de investigación posiciona el reto de analizar un objeto en constante variación, han existido corrientes como el interaccionismo simbólico que desde la variante sociocultural, se aproximan a los procesos relacionales. En este caso, lo que sucede cuando llega un ejecutor de política pública que nunca ha vivido en el sector, ni tiene familia en la zona, es justamente un proceso de relación entre culturas que son completamente diferentes y por lo tanto, el ejecutor debe ser validado como persona grata para realizar cualquier actividad futura. Es por esto, que ante la ausencia de una historia familiar o biográfica que avale las cualidades personales del individuo, se da especial relevancia a la primera impresión y a las relaciones cara a cara, que implican no solo lo que se dice, sino también las caras, los gestos y los tonos de voz. Esto parece una realidad social poco reconocida por los ejecutores y planificadores. Debido a la sobre-intervención de servicios e instituciones estatales, además de privadas en el sector rural de la Región de Aysén, cada vez, existen menos posibilidades de una buena entrada, basta que existe un problema en la interacción y

esa será la impresión que quedará<sup>2</sup>. Lo que muchas veces facilita el proceso es el respeto mutuo sobre saberes, ritos y real motivación por un trabajo conjunto. Aquello no representa un elemento teóricamente tan complejo, basta con realizar el ejercicio: ¿cómo nos gustaría a nosotros que fuera una persona que no conocemos y está en nuestra casa?

La principal alternativa, para lograr captar cuales son las diferenciales de gratitud de cada zona es justamente, mantener una escucha activa más que una necesidad imperiosa por hablar. Mantener una actitud de observación ante la información que los pobladores entregan entre chiste y chistes, en una historia local, una mirada o un posicionamiento corporal hacia tal o cual temática. En caso de existir una fricción o conflicto, es relevante que los profesionales comprendan la lógica de solución de conflicto, más que dejarlo pasar.

### **Formas de validación profesional/personal**

A raíz de lo anteriormente mencionado, surge una tercera consideración o clave sociocultural, relacionada al choque entre culturas, esta refiere al conflicto que surge en las formas de validación personal y sobre todo, profesional. Para esto es fundamental conocer elementos contextuales educativos de la zona, donde no necesariamente se valida el conocimiento mediante certificados o nivel educacional alcanzado, Aquí, muchas veces la validación de conocimiento se relaciona a la práctica y/o a la reproducción familiar de saberes campesinos. De esta forma, es que el conflicto en torno a como validar a alguien como experto respecto a tal o cual área es complejo, en tanto, en ocasiones los postulados son totalmente contradictorios e implica que se sobreponga alguna forma de conocer el espacio y el territorio, tensionando la historia familiar campesina. La forma de criar las ovejas, de esquilar, o de tener la pampa, no ha nacido de la nada, sino que responde

a fenómenos de reproducción de conocimiento del lugar.

Esto, en ningún momento, significa idealizar a aquel conocimiento o que sea más certero al científico, nosotros argumentamos que no es posible sobreponer el conocimiento “científico” por sobre él poblador, netamente por ser “científico”. Y se debe tener presente que no solo se tensiona el contenido específico, sino que al cuestionarlo se tensionan elementos socioculturales identitarios y evidentemente, significara una resistencia por parte de los pobladores. Por ejemplo, no seguirán las indicaciones de los profesionales o de lo contrario desvalidarán al profesional solo por no ser de la zona (Skewes, 2004).

Lo fundamental de este elemento, es comprender que no existe posibilidad de que los pobladores reconozcan de por si al conocimiento científico como más importante. En este sentido, es que la posibilidad de construir conocimiento en conjunto, que considere ambas visiones y se traduzca en elemento significativos pasa por la construcción de espacios colectivos de dialogo y sobre todo de trabajo constante que testeen ambas vías de acción ante un problema. De esta forma, vale la pena relevar que antes de la validación profesional, existen procesos de validación a nivel personal, para esto es importante que se demuestre respeto por lo que ha realizado el campesino y se pongan los conocimientos a disposición de la gente y no como imposición a la transformación en el espacio. Esto quiere decir que los estándares profesionales como el título o el postgrado, no operan en esas áreas y la validación refiere en muchas ocasiones a la relación cotidiana de flujo de información que se construye con el profesional.

---

4 Ahora bien, también es necesario comprender que la construcción de confianza, evidentemente es un proceso constante que debe seguir alimentándose.



## Significaciones, ritos y confianzas

La última consideración sociocultural que se expone refiere a la importancia de las prácticas culturales en la construcción de confianza. Para esto remitimos a dos elementos: el espacio de interacción y las formas de expresar gratitud.

Cuando las personas permiten que un ejecutor de política pública ingrese a un terreno o a un campo, está permitiendo que ingrese a su hogar, a espacios que se han traspasado de generaciones y poseen un valor simbólico elevado. Por esto, es importante que se tome el peso a aquel acto de confianza, en donde, las familias abren espacios privados y exponen lo que interpretan como un logro. Mantenerse en aquel territorio y hacer cualquier transformación, generalmente se interpreta como un avance y victoria familiar, por lo que hay que mantener la proporción de esa significación, más allá del resultado técnico de lo que se haya realizado.

El saludo, la recepción del mate y el agradecimiento son fundamentales, pues en este rito de “tomar mate” se contiene toda la gratitud de la familia y el respeto a abrir las puertas de su casa. Despreciarlo implica no corresponder su gratitud y muchas veces esto ocurre sin que exista una voluntad del visitante de “despreciar”, sin embargo, es interpretado de esta forma. Por ejemplo, a veces los pobladores ven pasar las camionetas con logo estatal por fuera de sus viviendas, sin embargo, los profesionales solo bajan a saludar cuando las familias se encuentren dentro del programa en específico que motiva aquel viaje. Desde la perspectiva procedimental y burocrática aquello es perfectamente comprensible, pero desde el enfoque de los pobladores no, debido a que pasan a 10 metros de sus casas y no perderían gran cantidad de tiempo en un salud, en corresponder la confianza que ellos han depositado permitiéndoles ingresar a sus terrenos. Lo que se releva, es que la relación social no solo da cuenta de conversaciones con medios-fines

profesionales, sino que también a elementos de relación interpersonal, como tomarse el tiempo de pasar a saludar, con el único interés de consultar cómo va la familia o compartir un momento de gratitud.

## REFLEXIONES FINALES

Las notas de investigación expuestas se propusieron formular consideraciones socioculturales para la relación poblador/ejecutor de política pública en la Región de Aysén, en base a un proceso de reflexibilidad investigativa. En este cometido se postularon cuatro consideraciones que contribuyen en la discusión sobre política pública situada: i) la construcción social del tiempo: vivir a otro ritmo; ii) la importancia del cara a cara y de la primera impresión, iii) la validación personal/profesional; y iv) significaciones ritos y confianzas.

La importancia de estas notas recae fundamentalmente en incentivar la reflexibilidad de ejecutores y planificadores de política pública, mediante la elaboración de estas consideraciones o notas. Por otro lado, se sostiene que entender las habilidades blandas como conocimiento de contenido no es suficiente para dotar a las acciones estatales de sentido colectivo, por lo que es necesario que los profesionales logren leer elementos socioculturales específicos de cada zona y en base a aquello, orienten sus acciones sociales. Lo que subyace a este argumento, son sobre todo dos elementos, el primero es comprender al estado como constructor de realidad y el segundo, posicionar a la ejecución de la política pública como un espacio de interacción social, aquí existen consideraciones socioculturales que pueden operar positivas o negativamente en el fenómeno. En este sentido, es que el estado como constructor de realidad, va perdiendo su principal herramienta cuando permite que la política pública se transforme

netamente a la realización de actividades para cumplir requerimientos burocráticos, en este punto surge un nuevo inconveniente: ¿cómo revertir una situación así?

Al respecto es imposible plantear una respuesta mágica, pero si es posible discutir aproximaciones para tratar la temática. Una de estas, recae en el lenguaje y la comunicación como aspecto fundamental y transversal a ambos elementos. Tanto la interacción como la construcción espacial se basan en la capacidad de diferentes grupos de coordinarse, ejecutar acciones conjuntas y dialogar sobre temáticas que les conciernen a todos, por lo que se hace imposible ejecutar política pública si no se elaboran espacios y conductos de flujo de información en la que los diferentes grupos se encuentren en simetría de poder. Es por esto, que nace una nueva necesidad para los servicios públicos e instituciones estatales, que es el de construir nuevas formas de comunicación y extensión de información, como de repensar las formas de participación ciudadana, hacia una mayor participación efectiva y vinculante. Para esto es fundamental la confianza y la validación del otro como actor relevante en el proceso, en este sentido, tanto planificadores como ejecutores, deben poseer las capacidades sociales necesarias para entablar relaciones humanas genuinas, que se subentienda que en aquella interacción social (poblador-ejecutor) ocurren procesos de intercambio cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asún, R. & Zúñiga, C. (2014). Identidad nacional e identidades regionales en el Chile de hoy ¿compelmentariedad o conflicto? *Studies in Psychology*, 34(1): 95-100.
- Andrade, L. (2010). Revisitando el oficio de sociólogo: notas sobre el habitus de investigador social. *Cinta de moebio*, (39):153-169.
- Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Eds.). *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios* (pp.51-70). Buenos Aires: CICCUS.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Paidós. Barcelona
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (1973). *El oficio de sociólogo*. México. Siglo XXI.
- Boisier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y las manos de la gente. *Revista EURE*, 30(90): 27-40.
- Borja, J. y Castells, M. (2004). *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus: Madrid.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorretu. Buenos Aires.
- Hamamé, A. (2017). *Poder, desarrollo y producción social del espacio desde el estado nación: la dialéctica centro-periferia en la neocolonización de los territorios aislados*. El caso de la Región de Aysén. Madrid: Tesis para optar al grado de doctor entregado por la Universidad Complutense de Madrid.
- Henríquez, O. (2020). Las leyes de descentralización en Chile: eje del cambio de la intergubernamentalidad pasando de la jerarquía a la negociación. *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, 21(11): 5-28.
- Ibarra-Colado, E. (2010). La Modernidad y Sus Dilemas en la Era Del Mercado: ¿Hay Algún Futuro Posible?. *Psicoperspectivas*, 9(2):158-179.
- Lores, A. (2002). Durkheim y la cultura. Una lectura contemporánea. *Sociológica*, 17(50): 83-102.
- Mauss, M., & Lévi-Strauss, C. (1991). *Sociología y antropología*. Tecnos. Madrid
- Mardones, R. (2006). Descentralización y Transición en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 26 (1): 03-24.
- Millalén, F. (2017). Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: clave para el desarrollo de capital humano avanzado. *Revista Akadèmeia*, 15(1): 53-73.
- Montecinos, E. (2020). Descentralización, pandemia y el desafío de las relaciones intergubernamentales pos 2021 en Chile. *Estado, Gobierno, Gestión pública*, 35: 11-138.
- Ojeda, I., Alfaro, R. y Campos, F (2020). La heterogeneidad de la resistencia: Respuestas diferenciales de la población frente al proyecto termoeléctrico Los Rulos en Chile. *La Colmena*, 13(13): 76-96.
- Ojeda, I. y Campos, F. (2020). Estallido Social y COVID-19 en Chile: Reconstruir la política pública y la institucionalidad desde la porosidad y la resonancia. *Espacio Abierto*, 29(4): 196-208.
- Ojeda, I. y Joustra, C. (2020a). Golpes de Knock Out y Crisis sin Retorno: Política Social y Modelo de Intervención Obsoleto. *Intervención*, 10(1): 77-94.
- Ojeda, I. y Joustra, C. (2020). Propuesta de integración teórica de Pierre Bourdieu y Erving Goffman Una posibilidad de análisis para el neoliberalismo. *Revista Latinoamericana de Ensayo Crítica*.CL (ONLINE).
- Olivares, S. (2017). Ideas sobre reflexividad en las Ciencias Sociales Latinoamericanas. *Estudios Avanzados* (27): 72-91.

- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Mexico, D.F: Universidad Autónoma de México.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz: Buenos Aires.
- Santana, D., Carrasco, H. & Estada, C. (2014). La identidad Regional Ecológica: El rol del entorno ambiental en la construcción de la identidad patagónica. *Studies in Psychology*, 34(1): 83-88.
- Sepúlveda, R., De la Puente, P., Torres, E., Muñoz r, P., Tapia, R. y Contreras, C. (1992). *Progresividad residencial: Un estudio sociofísico del programa de mejoramiento de barrios*. Santiago: INVI
- Shewes, J. (2004) Conocimiento Científico y Conocimiento Loal lo que las universidades no saben acuerdo de lo que los actores saben. *Cinta de Moebio*, (19):1-18.
- Singer, M., Guzmán, R., y Donoso, P. (2009). *Entrenando competencias blandas en jóvenes*. Santiago: EADPUC
- Socarrás, J. (2007). La dimensión cognitiva en las políticas públicas Interpelación politológica. *Ciencia Política*, 2(3):69-106.
- Solano, C. (1995). La política Social desde una perspectiva sociológica. *Espiral*, 2(4): 27-41.
- Surel, Y. y Segura, J. (2008). Las políticas públicas como paradigmas. *Estudios Políticos*, (33): 41-65.
- Thayer, L. (2011). Descentralización y desarrollo regional en Chile. Una mirada desde la sociedad. *Polis*, 10(30): 267-287.
- Werlen, B. (2021). *La construcción de realidades geográficas. Una geografía de la acción*. Santiago: Universitaria (en prensa).
- Wright Mills, C. (1979). *La imaginación sociológica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zúñiga, C. & Asún, R. (2014). Identidad social y discriminación intergrupal. ¿Una relación inevitable? El caso de las identidades regionales en Chile. *International Journal of Social Psychology*, 25(2): 215-230.